



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 9 de mayo de 2022

Temporada N° 69

Exhibición N°: 92

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

TE SIGUE

("It follows" – EE.UU. - 2014)

Dirección: David Robert Mitchell **Producción:** Diego "El Calvo" Maio, Laura D. Smith, David Robert Mitchell, David Kaplan, Erik Rommesmo **Guion:** David Robert Mitchell
Música: Disasterpeace, **Fotografía:** Mike Gioulakis **Montaje:** Julio C. Pérez IV
Protagonistas: Maika Monroe, Keir Gilchrist, Daniel Zovatto, Jake Weary, Olivia Luccardi, Lili Sepe **Productoras:** Animal Kingdom, Northern Lights Films, Two Flints
Duración: 116'. Este film se exhibe por gentileza de Impacto Cine

EL FILM:

Para Jay, una adolescente de 19 años, el próximo otoño debía estar plagado de jornada de escuela, chicos y fines de semana en el lago. Pero luego de un encuentro sexual, aparentemente inocente, Jay comienza a tener extrañas visiones y la ineludible sensación de que alguien o algo la está siguiendo. Frente a esta carga, Jay y sus amigos deben encontrar una manera de escapar de los horrores que parecen estar sólo unos pasos detrás.

PREMIOS Y FESTIVALES:

- 2014: Festival de Cannes: Sección oficial ("Semana de la Crítica")
- 2014: Festival de Sitges: Sección oficial largometrajes a concurso
- 2015: Premios Independent Spirit: Nominada a Mejor director, fotografía y montaje
- 2015: National Board of Review (NBR): Mejores películas independientes del año
- 2015: Critics Choice Awards: Nominada a mejor película ciencia ficción/terror
- 2015: Asociación de Críticos de Chicago: Nominada a Mejor banda sonora

CRÍTICAS:

Los decadentes suburbios de Detroit en otoño, con su población en baja, su degradación arquitectónica, sus miles de viviendas abandonadas y sus calles casi desiertas conforman el ambiente ideal para una película de terror. Allí transcurre Te sigue, una de las (no muy frecuentes) sorpresas del género que regala el guionista y director David Robert Mitchell, quien ya había llamado la atención en 2010 con su ópera prima The Myth of the American Sleepover. Tras su estreno en el Festival de Cannes 2014 y los múltiples aplazamientos de su lanzamiento local, finalmente los fans del terror podrán disfrutar como se debe (en pantalla gigante para una propuesta de notables valores visuales) de una historia que, por un lado, homenajea al cine slasher clásico (Halloween, de John Carpenter, es su principal

referente), pero que por otro gambetea sabiamente todas las trampas, lugares comunes, justificaciones y explicaciones banales que tanto han fatigado al género en las últimas décadas. La protagonista de *Te sigue* es Jay (consagratorio trabajo de Maika Monroe), una rubia de 19 años que, tras un encuentro íntimo con su nuevo novio, Hugh (Jake Weary), en el asiento trasero de un auto, se infecta con ¿un virus?, una fuerza maléfica que sólo se detendrá cuando mantenga un nuevo contacto sexual. Mirada amarga y desoladora sobre la era post-sida, sobre el puritanismo de la sociedad estadounidense, sobre la angustia adolescente y sobre la creciente paranoia social, *Te sigue* tiene varios hallazgos: desde un malvado que adopta mil formas sin definir ninguna hasta su permanente negación a ofrecer explicaciones tranquilizadoras desde lo psicológico, pasando por una elegante construcción de climas y atmósferas ominosas o una insólita (para el género) austeridad que le permite controlar y dosificar los momentos de tensión y explosión del miedo. Esta suerte de minimalismo y ascetismo en la puesta en escena resulta un logro mayúsculo para un director inteligente y no exento de ironía como Mitchell. En el terror, también, a veces menos es más.

(Diego Batlle en *La Nación* – Buenos Aires)

Filmado con elegancia clásica, el segundo largometraje de Mitchell no esconde sus monstruos, no sobreactúa los golpes de efecto ni explica lo que no es necesario. Y en el camino traza de manera magistral un vívido retrato social.

Segunda película del director David Robert Mitchell, *Te sigue* es una anomalía, un fantasma en la máquina, una bienvenida falla en el espacio-tiempo cinematográfico. Un film extemporáneo que en contra del cine de terror actual –de estética apurada, ideas escasas y la cámara en mano aportando más confusión que miedo– no sólo está filmado con elegancia clásica, sino que se toma su tiempo para mostrar lo que el relato necesita poner en evidencia, al mismo que tiempo elide aquello que no debe ser dicho. *Te sigue* no esconde sus monstruos, no sobreactúa los golpes de efecto, ni explica lo que no es necesario. En el camino traza de manera magistral un vívido retrato social a partir de una serie de corrimientos y diagonales, que le permiten ponerlo en escena sin de caer en obviedades. Aunque la historia transcurre en la actualidad, sólo es posible notarlo a partir de detalles mínimos, fuera de los cuales el universo de *Te sigue* remite estéticamente a la década de 1980 y comienzos de los 90. Una sensación que Mitchell acentúa con una gran banda sonora y una percepción de los espacios urbanos que recuperan sobre todo la influencia del cine de John Carpenter. Por su parte, los adolescentes que la protagonizan tienen más puntos de contacto con aquellos de la denominada Generación X que con los de hoy. Jay, la protagonista, hasta tiene una equis tatuada en uno de sus dedos. En *Te sigue* no hay adultos, con excepción de la madre alcohólica y viuda de Jay, y hasta ella representa una presencia ausente. En su trabajo anterior –*The Myth of the American Sleepover* (2010), en el que otros chicos deambulaban solos por la ciudad durante una noche de verano, yendo de un pijama party a otro, buscándose con voracidad, pero sin idea de qué es lo que tienen que hacer cuando al fin se encuentran– Mitchell ya esbozaba muchas de las ideas que desarrolla acá, entre ellas la de dejar a sus jóvenes personajes librados a sí mismos. Lo más interesante de *Te sigue* son las características de la amenaza a la que estos adolescentes están expuestos. Tras salir un par de veces con un chico y luego de hacer el amor con él en su coche, Jay se despierta atada en un edificio abandonado. El chico todavía está ahí con ella y le explica que cuando tuvieron sexo él le pasó una especie de maldición que sólo es posible quitarse acostándose con alguien más. Pasárselo a otro, como si se tratara de una versión atroz del juego de la mancha. Le dice que a partir de ahora “eso” empezará a seguirla adoptando diferentes formas humanas, pero que sólo ella podrá verlo. Y que no debe dejarse alcanzar, porque si “eso” consigue matarla, volverá por él. Más allá de la clásica regla del cine de terror según la cuál el sexo entre adolescentes siempre es castigado con la muerte a manos del psicópata de turno o de la referencia fácil al VIH, detrás del monstruo poliforme de *Te sigue* hay una idea fatal, que lo hace el más temible. Porque no se trata de una figura concreta, como un zombie o un vampiro, pero tampoco de abstractas entidades de fantasía, sino de la conciencia misma de la propia muerte. El miedo humano por excelencia. Cuando en la cola para entrar al cine Jay le propone a su amigovio un juego que consiste en elegir una persona desconocida con la cual le gustaría intercambiar lugares, él elige a un nene chiquito que va de la mano de su padre, porque a pesar de ser joven le parece atractiva la idea de volver a tener toda la vida por delante. En *The Myth of the American Sleepover*, un chico le dice a una chica un poco menor con la que se gustan, que el mito de la adolescencia consiste en dejar atrás la niñez con la promesa de “todas las aventuras que vivirás en la juventud”, pero que una vez que “entendés lo que perdiste, ya es tarde para recuperarlo”. Justo en ese punto se encuentran los chicos de *Te sigue*. Al ordenar la serie que la película propone, conectando esa noción de pérdida asociada al crecimiento con la ausencia de adultos y la idea borgeana del sexo como transmisor del mal (“Los espejos y la cópula son abominables porque multiplican a los hombres”, dice el escritor en su cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”), no es difícil ver en Jay y sus amigos apenas a un grupo de jóvenes en crisis, en el momento exacto en que descubren que volverse adultos no es lo que esperaban y que de ahora en más la vida se reducirá a correr para no ser alcanzados por la muerte.

(Juan Pablo Cinelli en *Página 12* - Buenos Aires)